



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9942

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 21 DE DICIEMBRE DE 1894

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

MUSEO COMERCIAL

PUERTAS DE MURCIA.—PASAGE CONESA

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción

Motores á vapor, gas y petróleo. —Cables plomos y redondos de acero, abarà y cañamo.—Herramientas de todas clases.—Gomas y empaquetaduras.—Vías férreas y wagones.—Arados, prensas, bombas.—Cemento catalán.—Viguetas de hierro.—Tuberías é inodoros.—Papel y relieves para el decorado de habitaciones.—Basculas y Romanas.—Cajas de caudales.

Se remiten precios y dibujos á quien los solicite.

LA CANTINA

EN LA CÁMARA FRANCESA.

Sabido es que los diputados franceses acostumbran dejar mensualmente una cantidad en manos de los administradores del Congreso, para cubrir los gastos de la cantina; y así como los riachuelos forman los grandes ríos, todas esas monedas de cinco francos acaban por constituir un capital regular, cuyo presupuesto especial se ha saldado hasta hoy con sobrante. Al fin de año las sumas no gastadas, pues nuestros honorables eran sobrios, se entregaban á la Casa de Beneficencia, embolsándose los pobres por este lado algunos billetes de mil francos.

La era de los sobrantes acabó; la cantina está en déficit este año. Si hay que dar crédito á lo que se cuenta en los corredores de la Cámara, tienen la culpa de ello los socialistas, quienes, siempre febriles, en efervescencia, siempre gritando y gesticulando, impregnados aún de las costumbres de esas reuniones públicas, celebradas de ordinario en tabernas, dan á la bodega parlamentaria furiosos asaltos, y á los comestibles terri-

bles batallas, con lo cual, comiendo bien, beben mejor.

El déficit existe, aumenta, crece, y como no puede ser objeto de créditos suplementarios y los diputados sobrios rehúsan enérgicamente imponerse nuevos sacrificios para los demás, se busca algún medio de tapar este agujero sin abrir otro. La solución que parece más aceptable consiste en vender los comestibles y bebidas de la cantina del mismo modo que en las cervecerías: que pague el gasto quien lo haga.

Algunos diputados, partidarios de las soluciones radicales, hablan de suprimir la cantina, retrocediendo así medio siglo.

Se ha descubierto, consultando los archivos, que la cantina es una institución relativamente reciente. Bajo la restauración precisaba hablar para tener derecho á beber, aprovechándose las interrupciones para verificarlo. Secas las gargantas por heroicos esfuerzos, no emitían más que sonidos vagos, y aquellos furibundos diputados quedaban pronto atónicos. Excusado es decir que no eran más favorecidos los que callaban. Unos y otros limitábanse á llenar sus bolsillos de botellitas de leche ó de vino agüado, que vaciaban á hurtadillas en algún discreto corredor. Por lo que hace á los estómagos hambrientos, les quedaba el recurso de ir á una pastelería cercana, ó corriendo á una fonda, á tomar un caldo entre dos votaciones.

En 1830 las sesiones largas y los trabajos de las comisiones (pues parece que éstas trabajaban en aquellos tiempos lejanos) provocaron una revolución de los estómagos parlamentarios. La administración acabó por capitular y se creó la cantina. En ella se encontraba caldo, leche, que una aldeana del arrabal llevaba por las mañanas, panecillos, Burdeos, Borgoña y jarabes. Como en el presupuesto especial de la Cámara no

había crédito alguno para los gastos de la cantina, los administradores siempre prácticos, pensaron en destinarles los 20.000 francos señalados para gratificaciones de los empleados de la Cámara.

Hacia 1845 los diputados tuvieron escrúpulos y pensaron en devolver al César lo que al César pertenecía; más retrocedieron ante el total de 300.000 francos, cifra enorme, teniendo en cuenta que el presupuesto parlamentario no excedía de 700.000.

Las gratificaciones continuaron, pues, alimentando la marmita y llenando la bodega, limitándose en descargo de la conciencia legislativa á formar una estadística que probó que los 459 representantes eran las personas más sóbrias del mundo, puesto que desde el medio día á las seis de la tarde consumían tan solo diez litros de caldo, ocho de leche, doce botellas de jarabe y cinco de vino.

El caldo lo proporcionó, al pronto, la compañía holandesa, pero la Cámara no tardó en poner el puñero al fuego. Cuando hacía el final de la sesión éste quedaba vacío, el criado que lo tenía á su cargo limitábase á saludar silenciosamente á los rezagados que le pedían caldo, quienes se desquitaban entonces con los panecillos y la leche.

Durante la epidemia cólerica, que diezmó París en 1849, la previsión de los administradores transformó la cantina en farmacia de nuevo género; teteras y botellas de ron cubrían las mesas; la guadaña con sus redoblados cortes hacía que se bebiera en consecuencia, y que algunos diputados se cuidaran con exceso.

Pero bajo el segundo imperio fue cuando la cantina estuvo en todo su apogeo y esplendor. La mesa estaba siempre puesta y se podía, sin gastar un cuarto, almorzar y comer en la Cámara; los manjares eran selectos y los vinos de acreditada marca llenaban la bodega.

El azúcar se derrochaba, el chocolate estaba á disposición de todos, y los criados apartaban discretamente la vista cuando un diputado económico iba allí á hacer provisiones.

Aquellos diputados han dejado un sucesor, célebre á un tiempo por su escaso parecido á Antinoo, su pasión por el velocipedo y el traje de caza, que lleva triunfalmente. Cuando va á emprender una larga excursión, utiliza el gran bolsillo de dicho traje para colocar en él algunos víveres á guisa de caza. Un día que embolsaba emparedados, uno de sus colegas, testigo de esta estratagema, introdujo su mano en la ancha abertura y retiró todo lo que el excursionista iba guardándose. Nuestra hombre no lo notó hasta el primer descanso, y aunque tarde, se apercebió de que había emprendido la marcha sin nada en el bolsillo. A estas horas no ha llegado á explicarse su contratiempo, que es opuesto al milagro de la multiplicación de los panes.

La cantina tiene una sucursal en la sala de sesiones, en la cual un encargado especial mezcla, con rara habilidad, el agua fresca y el jarabe.

Por largo tiempo se han contentado con esta bebida; pero algunos oradores la encuentran hoy demasiado insípida. Unos quieren café, otros esperan recibir la inspiración de un vino generoso. El presidente de la Cámara, M. Burdeau, permaneció fiel al agua azucarada. MM. Barthou, Sarrien, Millerand, Mesurur, Chantepes, Charles Dupuy, Georges Berger, Delcassot, Basly, Goirand, Etienne, Baudin, Antide, Boyer, siguen su ejemplo. MM. Ribot, Jules Roche, Bourgeois, De Mahay, Deschaul, Reinach, Gauthier (de Clagny), beben café azucarado, y el barón Rellie lo prefiere sin azúcar. M. Rouvier echa jago de limón al agua de seltz, y el conde de Mun toma agua para

MM. Brisson, Pelletan, Lockroy, Dozefosse, mezclan con el agua azucarada cognac. M. de Monfort bebe agua y vino de Marsala. MM. Viger, Meline, Turrel, Lasserre, exigen ron ó un ponche caliente, hasta en verano.

Cuando M. Thiers dirigió por primera vez la palabra al Cuerpo Legislativo, el duque de Morny consultó los precedentes, haciéndose llevar de su propia bodega un vaso de Burdeos, esto fue un acontecimiento. En Versalles, el presidente de la República bebía alternativamente café y agua pura; el café estaba preparado por Mlle. Dosne, y lo servía su secretario particular.

M. Emile Ollivier, después de haber pedido prestada la gorra á M. Rouher, hizo lo mismo á M. Thiers con su Burdeos, lo cual se tradujo por una delicada lisonja á la habilidad de su protector.

TIJERETAZOS

A un fondista de Zaragoza le han escrito pidiéndole quinientas pesetas.

En caso de que no ponga la cantidad en el sitio que se le indica en la carta lo matarán.

Antes se pedía la bolsa ó la vida á pecho descubierta.

Ahora se pide también pero ladeando el balto.

Y es que en todo se ve la obra del progreso.

Dice «La Iberia»:

«En los catritos oficiales se niega que en Cádiz haya agitación alguna por haber sido apaleados unos periodistas, entre ellos el director de un periódico republicano. Si algún incidente ha ocurrido á los aturdidos periodistas, se añade, no tendrá la importancia que se le ha dado.»

¿Qué la ha de tener?

«Si aquí ya lo menos que le puede pasar á un periodista es que le peguen!»

Casos se registran en que después de

EL HILO DEL DESTINO.

137

cons, debiendo haberlo hecho más descanadamente, con más comedimiento, para evitar la impresión desagradable del doloroso contraste, que no puede menos de presentar un estado y otro al lector sensible, habránse de dispensar esta falta de tino, tomando en cuenta que hubo tiempo hemos tenido elvidados á los principales héroes de nuestra historia, y tiempo es ya de hacerles reparación.

Si acaso aun, hecha nuestra apología, todavía se nos tachara falta alguna, diremos por último, que así como el claro oscuro en una pintura forma su mayor belleza y armonía, y el claro oscuro, constituyese de cierta manera el mérito físico, del mismo modo, el claro oscuro moral se requiere, para que en el entendimiento haga su efecto, y para que los distantes puntos de uno y otro cuadro hagan la impresión debida en el corazón.

A la hora en que la condesa de Bonavides y sus dos jóvenes, se hallaban reunidos desayunándose; la viuda de Mendoza, despierta desde el amanecer, hacía por volver á conciliar el sueño, para de este modo distraer el hambre que la acosaba, puesto que aun no había probado alimento alguno.

No había comido nada desde el día anterior, y necesitado mucho alimento, por efecto de su mismo mal, grandes eran las angustias de la infeliz, en



CAPITULO VII

TENEMOS que cambiar de escena; y dejando la plaza del Duque, la suntuosa casa de Bonavides, otra vez nos hallamos en la casa de pobres que abrigaba á la familia de Mendoza.

Era el mismo día, en que acabamos de presentar á la opulenta casa de Bonavides, el día 12 de agosto del año del Señor 18... cuando otra vez hemos penetrado en la lóbrega mansión de la miseria; y rápido; caal es el descenso ó tránsito de una á otra es-

EL HILO DEL DESTINO.

133

estaba diciendo—más á mi gusto... con quien tenga más simpatía...

—¡Pobre Fernando! ¡Pobre Laurita!

Estas palabras en boca de la condesa, le llegaron á Laura al corazón.

No acostumbrada á verla interesada en nada, en nada, en nadie, siempre distraída, concentrada en sí misma, estas palabras, que indicaban compasión y ternura para ambos, conmovieron á Laurita de tal suerte, que tuvo que contentarse para no echarse en los brazos de su bienhechora.

Pero el conocimiento que de ella tenía, el respeto, ó más bien, temor que le inspiraba, á pesar de la fuerza de su cariño, la detuvieron en seguir el impulso de su corazón.

Sabía que la condesa rechazaba en todas las ocasiones, todo lo que aun muy remotamente tuviera la más leve analogía con el sentimiento, y la manifestación de la sensibilidad; que jamás parecía tomar parte ni en la alegría, ni en el dolor de otros; que jamás por ninguna señal en su porte exterior, se traslucía en ella la más ligera muestra de dolor pasado ó presente, ó sentimiento alguno nacido del corazón; y Laurita temió, manifestándose sensible, ofender á la que tanto amaba.

Por lo tanto sonada se quedó, y callada permaneció hasta que Margarita volvió á tomar la palabra.